



Utopía y Praxis Latinoamericana
ISSN: 1315-5216
ISSN: 2477-9555
diazzulay@gmail.com
Universidad del Zulia
Venezuela

Configuralogía: Paradigma epistemológico y metodológico en el siglo XXI

ORTIZ OCAÑA, Alexander

Configuralogía: Paradigma epistemológico y metodológico en el siglo XXI

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, núm. Esp.4, 2020

Universidad del Zulia, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27963704018>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3931073>

Configuralogía: Paradigma epistemológico y metodológico en el siglo XXI

Configurality: Epistemological and Methodological Paradigm in the 21st Century

Alexander ORTIZ OCAÑA
Universidad del Magdalena, Colombia
alexanderortiz2009@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3931073>
Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27963704018>

 <http://orcid.org/0000-0001-5594-9422>

Recepción: 20 Abril 2020
Aprobación: 10 Junio 2020

RESUMEN:

Durante el desarrollo del proyecto de investigación “escenarios formativos mediadores de la biopraxis de niños y niñas en contexto de pobreza”, financiado por la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia, hicimos algunas reflexiones teóricas, ontológicas, epistemológicas y metodológicas. En este artículo propongo un viaje hacia la configuración de una nueva ciencia socio-humana en el tercer milenio. Abordo los fundamentos de la configuralogía o teoría de las configuraciones, como nueva ciencia configural, analizando las categorías que la caracterizan, tales como: configuración sistémica, holonimia, holoedridad, holoformidad, proceso y entorno configural.

PALABRAS CLAVE: Ciencia humana y social, racionalidad configural, configuración, configuralogía..

ABSTRACT:

During the development of the research project “Training scenarios mediators of the biopraxis of children in the context of poverty”, financed by the University of Magdalena, Santa Marta, Colombia, some theoretical, ontological, epistemological and methodological reflections were made. In this article its propose a journey to the configuration of a new social and human science in the third millennium. Configural fundamentals are address such as: theory of configurations, new configural science, and the categories that characterize configurations, such as: systemic configuration, holonymy, holoedridity, holoformity, process and environment previsions are analyzed.

KEYWORDS: Human and social Science, configural rationality, configuration, configuralogy..

INTRODUCCIÓN

Los problemas cruciales del siglo XXI implican el reconocimiento de la complejidad, del caos, de las fluctuaciones, el desorden y la oscilación, lo cual nos permitirá encontrar instrumentos para describirlas, caracterizarlas y comprenderlas; y así poder efectuar una lectura configural dentro de este nuevo contexto de las relaciones siempre cambiantes del ser humano con el mundo que le rodea.

Es una realidad innegable que en este tercer milenio la ciencia experimenta un cambio radical de perspectiva. Los fundadores de la ciencia clásica quisieron eternizar la universalidad de la ciencia y el carácter eterno e indestructible de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de que formularon modelos generales para perpetuar la racionalidad más absoluta, hoy, tres siglos después de Newton, percibimos que no se lograron dichos objetivos. El interés hoy se orienta cada vez más hacia dinámicas no lineales, estructuras disipativas, fluctuaciones, relaciones triádicas, sistemas complejos y su evolución temporal. En efecto, en los albores del tercer milenio observamos tendencias científicas muy bien marcadas encaminadas a la configuración de invariantes procesales de los eventos y a considerar al ser humano, investigador-observador, como el centro de todo proceso de investigación.

El problema consiste en encontrar un punto de diálogo armónico y coherente entre ambas culturas científicas, un terreno firme en el que las ciencias físico-naturales y exactas, puedan encontrarse con las ciencias socio-humanas y de la cultura, para convivir de manera útil y pertinente, desarrollando procesos

beneficiosos para la consolidación de ambas. Precisamos encontrar la pauta que conecta a las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, nos urge identificar la configuración que configura a la naturaleza con la sociedad. Sin embargo, según Moreno (1993), lanzarse a investigar hoy, en ciencias sociales sobre todo, después que en la década de los sesenta se han replanteado en forma crítica prácticamente todas las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma, impone la reflexión en torno a los fundamentos que deben sustentar todo el trabajo que el investigador va a desarrollar. De manera que, un primer ámbito de estudio que visiono está configurado por las exigencias epistemológicas fundantes que, como tales, no deben necesariamente tener que traducirse a un plano metodológico, pero nos dan una puerta de entrada. No se trata de hacer filosofía social, sino de configurar exigencias, requerimientos o condiciones de razonamiento que se pueden o no llegar a traducir en metodologías de investigación.

Los conocimientos científicos cada vez se consideran más relativos, menos absolutos, en el sentido de que no son infalibles ni omnipotentes. Es por ello que la ciencia avanza, crece y se desarrolla no sólo por acumulaciones de nuevas ideas y conocimientos, sino también por medio de las revoluciones científicas, es decir, por cambios de paradigmas epistemológicos, que sustituyen las pautas básicas de una racionalidad por las de otra, o perfecciona, complementa, fertiliza y vigoriza las reglas existentes, aunque no sean compartidas totalmente. En este sentido, en el artículo se propone una epistemología que trata la teoría como un proceso constante de configuración de conocimiento científico y de inteligibilidad de lo real, priorizando en dicho proceso la participación activa y protagónica de los sujetos estudiados y de los investigadores, a partir de la identificación de las configuraciones que caracterizan los procesos humanos y sociales estudiados.

Si juzgo por las reacciones que recibo, mi enfoque epistemológico configuracional tiene hoy una aceptación tácita. Pero no puedo olvidar que, como dice la frase clásica de Newton, si vemos más lejos que otros es porque estamos de pie sobre los hombros de gigantes. Y de hecho, estoy empujado en los hombros de pensadores que han trascendido su época: Bateson (2010, 2011), Morín (1994, 1998, 2008, 2010), Capra (2007, 2008, 2009, 2010), Luhmann (1998) y Maturana (1993, 2002, 2003, 2004, 2008, 2010). Es preciso significar que me he inspirado en sus ideas, las cuales han modelado y reconfigurado mi propia manera de pensar. Así pues, cada vez que hago una declaración, debo reconocer mi deuda hacia esos cinco hombres.

Precisamente, en este artículo se caracterizan las bases conceptuales de lo que podría ser un nuevo paradigma epistemológico para la ciencia del tercer milenio. Expongo algunas de mis más firmes creencias y nociones acerca de la esencia, naturaleza, implicaciones y perspectivas del paradigma configuracional.

Al hacerlo, pretendo revelar las precisiones más elementales en las que se sustenta. De esta manera, se incita a un debate sobre lo que he denominado Configuralogía: teoría de las configuraciones.

CATEGORÍAS DE LA CONFIGURALOGÍA COMO TEORÍA DE LAS CONFIGURACIONES

Iniciemos este análisis con una pregunta muy significativa. ¿Cuáles son los ejes problemáticos significativos que emergen del paradigma configuracional y cómo nos permiten estas regularidades epistémicas comprender e interpretar y, por tanto, revelar los procesos humanos y sociales?

El problema de los atributos de la configuración se ha convertido en un problema especial entre los muchos a los que debe enfrentarse el científico socio-humano, quien necesita utilizar, en el estudio teórico de las cualidades sociales y humanas, los conceptos funcionales aplicados a la organización sensorial.

Con el fin de comprender y caracterizar la noción de configuración, hemos identificado y argumentado teóricamente seis categorías (quizá podrían ser más, o menos, eso no es lo más importante) que permiten representar la noción de configuración que, como hemos explicado, es una noción compleja, espinosa y embarazosa, muy difícil de describir, comprender, ilustrar y ejemplificar.

Estas categorías son:

1. Configuración sistémica
2. Holonimia¹
3. Holoedridad

4. Holoformidad
5. Proceso
6. Entorno configurante

A continuación paso a explicar cada una de las categorías que caracterizan las configuraciones:

Configuración sistémica

Un sistema, para Bertalanffy (1976), es un conjunto de unidades o de elementos entre los que existen relaciones pluriformes. Todo sistema posee unidades (objetos o elementos), relaciones entre ellos, un medio en el que se encuentra y una estructura aglutinadora.

La forma de funcionar en el medio tiende al equilibrio y al mantenimiento de la identidad. Los elementos no tienen sentido en sí mismos sino en función del todo y están interrelacionados de tal forma que una acción que produzca un cambio en una de las unidades probablemente producirá cambios en el sistema. Como dice Hegel (1994), “el saber sólo es real como ciencia o como sistema, y sólo puede ser expuesto como tal” (p.36). Ahora bien, en la Teoría de la Configuración, un sistema está integrado por procesos relacionados entre sí por alguna forma de interacción que los identifica con determinada independencia, armonía y coherencia, donde los procesos adquieren la identidad de otros procesos inherentes (subprocesos) y sus relaciones e interconexiones determinan el significado alrededor del cual se integran éstos, a la vez que los subprocesos le aportan sentido al sistema.

En la determinación de la configuración sistémica se revelan las relaciones e interconexiones entre los subprocesos y la dinámica del todo: la totalidad y dinámica configuracional. La configuración sistémica configura el sistema de procesos y subprocesos inherentes a una totalidad organizada, que pueden ser identificados por medio de las relaciones de sentido y significación dentro de los fines y funciones establecidas por la configuración. Estas relaciones de sentido y significación determinan una configuración y le aportan identidad, armonía y coherencia a los procesos y subprocesos inmanentes. Toda unidad tiene una configuración especificable en términos de relaciones entre procesos o ambos.

La configuración sistémica representa las relaciones e interconexiones entre los procesos que definen a una totalidad compleja, dinámica, funcional y sistémica como una unidad de una determinada clase. Por lo tanto, la configuración define y conserva su identidad de clase al conservarse como un conjunto de relaciones invariantes. Si cambia la configuración de la totalidad, cambia la identidad de clase de ésta, y la unidad original se modifica, configurando otra configuración. “Las nociones generales son efectivamente las más potentes justamente porque lo penetran todo, y es desde el adecuado entendimiento general de los problemas que uno puede pararse para enfrentar las situaciones particulares que uno tenga que enfrentar” (Maturana, 2002b, p.283).

Según Maturana (2002b), todos los seres vivos somos sistemas dinámicos en continua interacción con nuestra circunstancia, y el curso de los cambios configuracionales que están teniendo lugar todo el tiempo en nosotros, es contingente a nuestras interacciones en nuestra circunstancia. Estas interacciones en nuestra circunstancia corrientemente involucran a otros seres vivos, y en particular, a otros seres humanos. El resultado es que, querámoslo o no, nuestra historia de cambio configuracional sigue un curso contingente a la historia de nuestras interacciones. Y es precisamente en esas interacciones donde se manifiesta la dinámica configuracional. La configuración de una configuración es su conformación, los procesos, interconexiones, funciones y significados que la hacen ser una totalidad, una unidad total (holística) que representa un caso particular de una clase determinada. Por lo tanto, la combinación dinámica y funcional de una configuración puede cambiar sin que ésta desaparezca mientras tales cambios se dan con conservación de la organización que la define.

La mayoría de científicos reduccionistas no pueden comprender las críticas al reduccionismo porque no llegan a entender la importancia del patrón. Afirman que todos los organismos vivos están hechos en última instancia de los mismos átomos y moléculas que componen la materia inorgánica y que, por tanto, las leyes de la biología pueden ser reducidas a las de la física y la química. Si bien es cierto que todos los organismos vivos

están hechos en última instancia de átomos y moléculas, son «algo más» que átomos y moléculas. Existe algo más en la vida, algo inmaterial e irreducible: el patrón de organización, la trama de la vida, la configuración.

La teoría moderna de los sistemas de la vida considera los organismos vivos en términos de múltiples fluctuaciones interdependientes y yo utilizo el concepto de macro-configuración para describir la pauta total que conecta dichos procesos múltiples de fluctuación.

La configuración no es una sustancia, ni tiene el significado puramente cuantitativo del concepto científico de energía. Se utiliza de manera constante en nuestra propuesta epistemológica para describir las diversas pausas de oscilación, fluidez y fluctuación en el organismo humano, así como los intercambios continuos entre el organismo y el entorno configurante.

La configuración no se refiere al flujo de ninguna sustancia en particular, sino que representa más bien el principio de dicho flujo que, desde mi punto de vista es siempre cíclico y oscilántico. Configuración significa expresión dirigida y organizada de movimiento; no es una expresión fortuita de movimiento.

El término configuración implica siempre una valoración y dicha valoración es la definición de orientación. La configuración implica direccionalidad, movimiento en una orientación determinada. Dicha orientación puede ser también explícita, aleatoria y/o desordenada que conduce al orden, al todo.

Desde el punto de vista de los sistemas dinámicos, no lineales y funcionales, un sistema vivo se caracteriza por múltiples fluctuaciones. Dichas fluctuaciones tienen ciertas intensidades relativas, además de orientación y muchas otras pautas que podríamos describir. En este sentido, la configuración tiene algo del concepto científico de energía y del concepto común cotidiano de química, en cuanto a que está asociado a un proceso. Pero no es cuantitativo, es cualitativo, es una cualidad, un atributo, un proceso, es una descripción cualitativa de una pauta dinámica, de una pauta de procesos.

La configuración la utilizo como medio para la descripción de pautas dinámicas y funcionales, es un concepto teórico, no existe algo en algún lugar que se llame configuración, y es en este sentido que digo que configuración es una noción teórica. Es un concepto evolucionado y racional en la psicología de la Gestalt y en la ciencia configuracional que propongo, pero en el lenguaje cotidiano, evidentemente no lo es, por cuanto el término se utiliza para designar la estructura de un objeto, por ejemplo, un computador o un software.

El aspecto cualitativo de configuración radica en su direccionalidad. Cualidad, en este sentido, corresponde a una direccionalidad determinada, o determinable, la orientación del movimiento. La cualidad hace referencia al movimiento, los procesos, las funciones, el significado, o al cambio, y especialmente a los cambios vitales importantes en la vida humana, el espacio psíquico y el ambiente sociocultural, es decir, el entorno configurante. De manera que la orientación es el aspecto clave de la cualidad, el más importante, y quizá podría decirse que es el único.

Cuando existen muchos movimientos formando un sistema dinámico interrelacionado, aparece una pauta dinámica y funcional, que es lo que yo llamo configuración sistémica, porque configuración no es el vacío, es la pauta organizada de interconexiones, definida de un modo direccional y funcional.

La conformación de la configuración sistémica es su forma definitoria, la totalidad, el holos configurativo, las interconexiones que la configuran como unidad total y definen su identidad. Una configuración conserva su identidad mientras conserva su conformación, pero si sus procesos, funciones, significados e interconexiones cambian, se modifica también la identidad de la configuración. Por ejemplo, las células son estructuralmente entidades separadas, pero funcionalmente son elementos configurativos de los tejidos, y los órganos son formas individuales de órdenes progresivamente superiores, pero también tienen roles significativos como partes del organismo, y el desarrollo embriológico es un despliegue de su potencial interno.

Según Grof (1998), también podríamos seguir este proceso en la dirección opuesta y profundizar en el microcosmos. Las células contienen orgánulos que están hechas de moléculas y están compuestas de átomos. Los átomos pueden dividirse en partículas subatómicas y éstas, a su vez, en quarks, que se consideran habitualmente los elementos más pequeños de la materia.

En ninguno de los ejemplos citados pueden entenderse los procesos como entidades separadas e independientes del sistema que configuran. Sólo tienen sentido en el contexto de totalidades más amplias y, en definitiva, como procesos inmanentes de la totalidad de la configuración. “En la compleja estructura dinámica del universo, cada parte constituyente es una entidad separada y, al mismo tiempo, es miembro de un todo más amplio. Individualidad y participación en un contexto más amplio están dialécticamente combinadas e integradas” (Grof, 1998, p.82).

La nueva relación que la ciencia moderna ha descubierto entre el todo y sus partes fue explorada y sistemáticamente descrita por el escritor y filósofo británico Arthur Koestler. En su libro *Janus*, titulado con el nombre del dios romano de dos caras, Koestler acuñó el término holón para reflejar el hecho de que todo lo que existe en el universo es simultáneamente un todo y una parte.

La raíz de esta palabra, hol, sugiere totalidad e integridad (del griego holos: todo) y el sufijo on, que se utiliza habitualmente en los nombres de partículas elementales, denota una parte o un elemento constitutivo. Los holones son entidades de dos caras, como Jano, en los niveles intermedios de cualquier jerarquía, que pueden ser descritas como totalidades o como partes, según como se les mire: desde “abajo” o desde “arriba” (Koestler, 1978).

El concepto de holones ha sido recientemente más desarrollado de una forma muy sofisticada y creativa por Wilber (1987, 2008). De esta manera, siguiendo con Grof (1998), podemos identificarnos conscientemente con átomos, moléculas o células concretas del cuerpo, ya sea como entidades individuales, también podemos atravesar la identificación existencial con grupos humanos enteros, como, por ejemplo, todas las madres, todos los soldados o todos los cristianos del mundo.

Ideas similares al concepto del holón de Koestler fueron expresadas en el siglo XVIII en el trabajofilosófico y matemático Gottfried Wilhelm von Leibniz. En su monadología, Leibniz (1951) describió el universo como algo compuesto por unidades elementales llamadas mónadas, que tienen muchas características de las jivas jainistas. Lo mismo que en la visión del mundo jainista, en la filosofía del Leibniz todo el conocimiento del universo entero puede deducirse de la información contenida en cada una de las mónadas.

Es interesante el hecho de que Leibniz originase la técnica matemática que sirvió para el desarrollo de la holografía óptica, un nuevo campo que proporcionó por primera vez una base científica sólida al conflicto de la interpenetración mutua. Los hologramas ópticos demuestran muy claramente las relaciones paradójicas que pueden existir entre las partes y el todo, incluyendo la posibilidad de recuperar la información del todo a partir de cada una de sus partes.

Como se aprecia, asociado al concepto de configuración sistémica se introduce el de niveles de complejidad, que reconoce la existencia de órdenes y cualidades superiores e inferiores que representan distintos niveles de diferente complejidad, los cuales se manifiestan y expresan por regularidades, donde cada nivel inferior está incluido en el nivel superior y debe considerarse como un subproceso de éste, lo que está relacionado con la noción de holoformidad y holonimia.

Holonimia

La importancia de los patrones rítmicos en la percepción visual ha sido destacada por Pribram (2008) con respecto a su modelo holográfico del cerebro. Pribram (2008) también ha extendido la metáfora del holograma sugiriendo que el todo está, de algún modo, contenido en cada una de sus partes, lo cual podría ser una propiedad universal de la naturaleza.

El concepto de holonimia también se encuentra en dos teorías de la física moderna: la teoría del “tirante” de partículas, de Geoffrey Chew, y la teoría del orden entrelazado o implicado, de Bohm (2008).

La holonimia es una propiedad universal de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano, es un atributo que caracteriza a los sistemas autorreferentes, que Luhmann (1998) clasifica en tres tipos: los sistemas vivos, los sistemas psíquicos y los sistemas sociales. Es una noción introducida por Pribram (2008) en su *Teoría Holográfica*, y expresa que el ser está de alguna manera contenido en cada una de sus partes. En este sentido, podríamos afirmar que la configuración está contenida en sus procesos inmanentes, es decir,

en las configuraciones de menor complejidad que la conforman. De esta manera, la macro-configuración está contenida en la meso-configuración, y ambas están contenidas en el proceso caracterizado como micro-configuración.

La importancia de las frecuencias en la percepción señalada particularmente por Pribram (2008) le permitió desarrollar el modelo holográfico del cerebro en el que la percepción visual se lleva a cabo a través de un análisis de modelos de frecuencia y la memoria visual está organizada como un holograma. Según Pribram (2008), esto explica por qué a la memoria visual no la podemos localizar con precisión en el interior del cerebro. Como en un holograma, el todo está codificado en cada una de las partes.

Hasta ahora, la validez del holograma como modelo para la percepción visual no ha sido establecida firmemente, pero al menos resulta útil como metáfora. Según Capra (2008) su importancia principal consiste en “su insistencia en el hecho de que el cerebro no almacena la información recibida en lugares bien definidos, sino que la distribuye muy extensamente y, desde una perspectiva más amplia, en el pasaje conceptual de estructuras a frecuencias” (p.351). Otro aspecto interesante de la metáfora holográfica es su posible relación con dos ideas de la física moderna. Una de ellas es la idea, expresada por Geoffrey Chew, según la cual las partículas subatómicas están compuestas dinámicamente las unas por las otras, de suerte que cada una de ellas comprende a todas las demás; la otra idea es la noción de un orden implícito, según la cual toda la realidad estaría implícita en cada una de sus partes (Bohm, 2008).

Todos estos enfoques tienen en común la idea de que la holonimia el concepto de que todo el ser está de alguna manera contenido en cada una de sus partes bien pudiera ser una propiedad universal de la naturaleza. Por otro lado, Bohm (2008) comprende que el holograma es demasiado estático como para utilizarlo como modelo del orden implicado a nivel subatómico. Para expresar la naturaleza esencialmente dinámica de la realidad subatómica, ha acuñado el término “holomovimiento”. Según él, el holomovimiento es un fenómeno dinámico, del que fluyen todas las formas del universo físico. “El objetivo de su enfoque es estudiar el orden implicado en dicho holomovimiento, no ocupándose de la estructura de los objetos, sino de la estructura del movimiento, teniendo así en cuenta tanto la unidad como la naturaleza dinámica del universo” (Capra, 2009, p.72).

Esta idea la han expresado también muchas tradiciones místicas y parece desempeñar un papel muy importante en las visiones místicas de la realidad. Recientemente, la metáfora del holograma ha inspirado a varios investigadores y se ha aplicado a distintos fenómenos físicos y psicológicos. Lamentablemente, no siempre se toman las precauciones necesarias, y en el entusiasmo general se pierden de vista las diferencias que existen entre una metáfora, un modelo y el mundo real. El universo claramente no es un holograma, pues presenta gran cantidad de vibraciones de frecuencias diferentes, y por tanto el holograma suele resultar útil sólo como analogía para describir los fenómenos relacionados con este tipo de vibraciones (Capra, 2008).

En este sentido Bohm (2008) afirma: “El holomovimiento es un término indefinible que tiene varios factores o aspectos, como luz, electrones, sonido, neutrones, neutrinos, etc., y también pensamiento, deseo, voluntad, etc. Y no podemos reducir necesariamente el uno al otro, aunque todo está relacionado entre sí” (Citado por Pribram, 2008, p.115). Según Bohm: “Somos parte del holomovimiento y por lo tanto no podemos interactuar con él. La conciencia misma es un rasgo del holomovimiento en esta concepción y, por eso, el contenido de la conciencia se refiere al holomovimiento en su conjunto” (Citado por Pribram, 2008, p.125). Precisamente, la configuración es la unidad sistémica para el estudio y comprensión de los eventos y procesos de la realidad socio-humana, en un contexto de relaciones e interacciones multidimensionales constantes, configurativas del “orden implicado”, en términos de Bohm (2008).

El orden implicado debe extenderse con bastante frecuencia a una realidad, es una totalidad no fragmentada, incluyendo el universo entero con todos sus campos y partículas. Así que tenemos que decir que el holomovimiento envuelve y despliega un orden multidimensional, cuya dimensionalidad es, en efecto, infinita (Bohm, 2008) y está caracterizada por la holoformidad.

Holoformidad

El holograma es un tipo especial de sistema de almacenamiento óptico en el que cada parte individual contiene toda la imagen de la forma condensada. La parte está en el todo y el todo está en cada parte, una especie de unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. El punto crucial es sencillamente que la parte tiene acceso al todo. Así que, si el cerebro funcionase como un holograma, tendría acceso a un todo mayor, a un campo o esfera de frecuencia holística que trascendería los límites espaciales y temporales. Ahora bien, cuando se habla de configuraciones como totalidades identitarias y coherentes (macro-configuraciones), se puede referir a todo el universo, porque es en última instancia la mayor totalidad conocida. Sin embargo, cuando se está analizando algún fenómeno social o humano se necesita poner contornos en la configuración considerada.

Con basamento en la holoformidad se pueden determinar los procesos que configuran una configuración reconocible, es decir, una macro-configuración, porque se identifican sus contornos, lo que permite comprenderla, explicarla e interpretarla y con ello establecer regularidades dentro del proceso o entre el proceso y su entorno configurante. Dejemos que sea Hegel quien lo explique, en esta conceptualización del desarrollo y evolución de configuraciones: “Lo verdadero es el todo. Pero el todo tan sólo es la esencia que no se completa sino por su desarrollo. Hay que decir del absoluto que es esencialmente resultado, que solamente en final es lo que en verdad es” (Hegel, 1994, p.34).

Lo esencial es tener presente que la configuración es cualquier entidad holoforme, que se muestra como independiente y coherente, aunque se encuentre situada al interior de otra configuración (meso), o aunque circunde y contenga a otras configuraciones (micro) de menor alcance y complejidad. La coherencia de la configuración se determina a través de comprobar la holoformidad de la misma.

A la manera de un punto de holograma, llevamos en el seno de nuestra singularidad, no sólo toda la humanidad, toda la vida, sino también casi todo el cosmos, comprendiendo en él su misterio que yace sin duda en el fondo de la naturaleza humana, mostrando sus múltiples y diversas caras, es decir su holoedricidad.

Holoedricidad

Toda configuración tiene una naturaleza orgánica, por lo tanto una acción que produzca cambio en uno de sus procesos, con mucha probabilidad producirá cambios en todos los otros procesos de ésta. En otros términos, cualquier acción en un proceso de la configuración afectará todos los demás procesos, debido a la relación existente entre ellos.

El efecto total de esos cambios o alteraciones se presentará como un movimiento de toda la configuración, que siempre reaccionará como totalidad a cualquier estímulo producido en cualquiera de sus procesos inmanentes. Las múltiples y diversas caras de la configuración están integradas en un todo configuracional.

La configuración total (macro-configuración) se representa por todos los procesos y sus relaciones e interconexiones necesarias para cumplir funciones que precisan las finalidades para la cual fueron configurados los procesos y relaciones.

Las configuraciones, a diferencia de los sistemas, no tienen restricciones ni limitaciones introducidas en su dinámica, no tienen límites (fronteras) que delimiten condiciones bajo las cuales debe existir, lo cual evidencia sus características holoédricas, autorreferenciales y autopoieticas, en tanto procesos configurantes configurados con otros procesos configurantes.

Proceso

“Tú dijiste que las partes de una totalidad las hacemos nosotros”, le dice a Bateson su hija, en uno de sus famosos metálogos. “No, yo dije que las partes son útiles cuando queremos describir totalidades” (Bateson, 2011, p.223). Precisamente, el término configuración es generalmente empleado en el sentido de sistema total, holístico (macro-configuración). Ahora bien, las configuraciones, a diferencia de los sistemas, no están integradas por elementos estructurales (componentes, partes, elementos) necesarios para la operación del sistema total, llamados subsistemas; sino que el sistema, en tanto configuración, se configura en procesos y subprocesos, meso-configuraciones y micro-configuraciones, de manera respectiva. Estos procesos están formados por configuraciones de orden inferior, más detalladas, de menor complejidad. De manera que, tanto

el nivel de complejidad de las configuraciones como el nivel de complejidad de los procesos dependen de la complejidad intrínseca de las configuraciones inherentes al sistema total, holístico (macro- configuración).

Luhmann (1998) define el concepto de proceso, argumentando que “éstos se realizan de tal manera que acontecimientos concretos, selectivos, se basan cronológicamente unos en otros, se suceden, es decir, incorporan selecciones previas, respectivamente previsibles como premisas de selección, en la selección individual” (p.65). Es comprensible entonces que la introducción de un tipo particular de proceso es actualmente el principal propósito de la Configurología. Los científicos sociales que deseen familiarizarse con esta teoría deben concentrar su atención sobre situaciones, acontecimientos o eventos extensos que se distribuyan, intercambien, fluyan, oscilen y regulen a sí mismas como totalidades dinámicas y funcionales. Como es lógico, estos procesos tienen ciertas particularidades que sólo poseen como estados extensos, y lo mismo sucede con los subprocesos inmanentes.

Los procesos y las relaciones entre los procesos inmanentes a una unidad sistémica determinada configuran su configuración. Las relaciones que configuran la configuración de una unidad total se realizan como subprocesos de las relaciones que se realizan en el proceso, que incluye más relaciones que las de los subprocesos subordinados. El concepto de proceso se identifica con los límites entre la configuración y su entorno configurante.

ENTORNO CONFIGURANTE

En nuestra teoría configuracional, el entorno configurante es el conjunto de todos los procesos que, dentro de una proximidad específica, pueden tener alguna influencia sobre la dinámica de la configuración. Las proximidades son las condiciones contextuales dentro de la cual la configuración existe, opera, se despliega, se desarrolla y se configura con otras configuraciones.

La configuración y el entorno configurante tienen un carácter relativo, que se establece según los criterios con que se defina la propia configuración. Por ejemplo, el universo está formado de múltiples configuraciones que se interrelacionan, siendo posible pasar de una configuración a otra más abarcadora (macro- configuración), como también pasar a procesos inherentes a ella, es decir, a configuraciones de menor complejidad (meso y micro-configuraciones).

Las configuraciones se desarrollan en un entorno configurante en el que existen, se despliegan y son condicionadas por éste, no existiendo configuraciones que estén fuera del entorno configurante, ni viceversa, de manera que una configuración es, a la vez, un entorno configurante, y un entorno configurante es, a la vez, una configuración. “El entorno se da en forma de sentido y los límites del entorno son límites de sentido; por consiguiente, se remiten al mismo tiempo, hacia afuera y hacia dentro. El sentido, en general, y los límites del sentido, en particular, garantizan el nexo insuperable entre sistema y entorno” (Luhmann, 1998, p.79). Pero, siguiendo con Luhmann (1998) “el límite mismo está determinado por el sistema, de tal manera que la diferencia del sistema con el entorno puede concebirse como un resultado del sistema, a saber, tematizado como un proceso autorreferencial” (p.80).

CONCLUSIONES

Aunque en la actualidad existe un caudal extraordinario de paradigmas y metodologías emergentes en las ciencias humanas y sociales, la Configurología, que es como denomino a esta nueva propuesta, merece ser tenida en cuenta, por cuanto llena el vacío de las alternativas metodológicas que hoy proliferan en la actividad científica. Es evidente que toda configuración de conceptos básicos, toda proposición de nuevas nociones científicas, nos lleva hacia una racionalidad diferente, hacia un nuevo modelo de inteligibilidad, hacia un nuevo enfoque de comprensión de la realidad, es decir, hacia un nuevo paradigma científico.

Las configuraciones heurísticas y problemáticas seleccionadas, así como su configuración, no se han escogido de forma arbitraria, sino que se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. Es cierto que algunos debates ya se han superado, pero muchos otros siguen abiertos, activos y dinámicos, preocupando a todos los

filósofos y epistemólogos que han reflexionado sobre el sentido de las ciencias socio-humanas en el marco del saber científico sobre la realidad social.

BIODATA

Alexander ORTIZ OCAÑA: Docente de planta de tiempo completo de la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor del Doctorado en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA-Universidad del Magdalena, Colombia. E-mail: alexanderortiz2009@gmail.com / orcid.org/0000-0001-5594-9422.

BIBLIOGRAFÍA

- BATESON, G. (2010/1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires: Lumen.
- BATESON, G. (2011/1979). Espíritu y naturaleza. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tercera edición.
- BERTALANFFY, L. V. (1976). Teoría general de sistemas. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BOHM, D. & PEAT, F.D. (2008/1987). Ciencia, Orden y Creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida. Barcelona: Kairós.
- CAPRA, F. (2007/1976). El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental. Málaga: Sirio
- CAPRA, F. (2008/1992). El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Buenos Aires: estaciones.
- CAPRA, F. (2009). Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables. Barcelona: Kairós
- CAPRA, F. (2010/1998). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama
- GROF, S. (1998). El juego cósmico. Exploraciones en la frontera de la conciencia humana. Barcelona: Kairós.
- HEGEL, G. (1966). Fenomenología del espíritu. México: Fondo de cultura económica.
- HEGEL, G. (1994). Fenomenología del espíritu. Prólogo. Bogotá: El búho.
- LUHMANN, N. (1998/1984). Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general. Barcelona: Anthropos.
- MATURANA, H. & PÖRKSEN, B. (2010). Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer. Buenos Aires: Granica.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (2003). El árbol del conocimiento. Buenos Aires: Lumen.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (2004). De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- MATURANA, H. (1993/1976). El ojo del observador. Barcelona: Gedisa.
- MATURANA, H. (2002a/1992). La objetividad. Un argumento para obligar. Santiago de Chile: Ed. Dolmen.
- MATURANA, H. (2002b/1994). El sentido de lo humano. Santiago: Dolmen.
- MATURANA, H. (2008/1995). La Democracia es una Obra de Arte. Bogotá: Colección Mesa Redonda. Ed. Linotipia Bolívar y Cía.
- MORENO, A. (1993). El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- MORÍN, E. (1984). Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos.
- MORÍN, E. (1994/1976). Epistemología de la Complejidad. En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. México: Paidós.
- MORÍN, E. (1998/1990). El método II: la vida de la vida. Madrid: Cátedra-teorema.
- MORÍN, E. (2008/1973). El paradigma perdido. Barcelona: Kairós.
- MORÍN, E. (2010a). La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio. Barcelona: Seix Barral
- MORÍN, E. (2010b). Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis. Valencia: Universidad de Valencia.
- PRIBRAM, K. (2008/1978). El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la

WILBER, K. (1987). El Paradigma Holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia. Barcelona: Kairós.

WILBER, K. (2008/1980). El Proyecto Atman. Una visión transpersonal del desarrollo humano. Barcelona: Kairós.

NOTAS

- 1 Noción utilizada por Pribram (2008) en su Teoría Holográfica